

LA ACCIÓN LOCAL COMO ALTERNATIVA DE DESARROLLO

Álvaro Albán Moreno
Héctor Darío Zapata González

Resumen

En este artículo se busca destacar el tema del desarrollo local como alternativa posible para que las comunidades busquen y definan objetivos de desarrollo acordes con su contextos y a partir de sus propias realidades y potencialidades. Esta posibilidad se enmarca en un escenario en el que se dan dos procesos que hacen del desarrollo un reto para las autoridades territoriales: la descentralización administrativa y la elección popular de alcaldes, que a su vez redefinen las funciones del Estado. De esta manera, el territorio hoy es una expresión de muchos intereses, entre ellos los de la gran empresa, que en el estadio actual de desarrollo capitalista podría configurar oportunidades, pero, simultáneamente, amenazas, teniendo en cuenta que el desarrollo en general ha estado atado al crecimiento industrial con sus beneficios y externalidades negativas de diferente clase. Así, el “desarrollo local”, es fundamentalmente una opción de carácter político, no obstante lo cual las estrategias, de acuerdo con investigación del Banco Interamericano de Desarrollo, han privilegiado lo económico y sus resultados pueden ser considerados limitados. Finalmente, se destaca la complejidad y dificultades de estos procesos, a partir de una experiencia particular; pero igualmente se señalan las dimensiones alternativas y posibles de este concepto, cuando se asocian a la participación y establecimiento de redes de cooperación en una comunidad, con lo cual se trasciende lo meramente económico.

Abstrac

The purpose of this article is to state the importance of local development as a possible alternative for communities, in order for them to search for and define their goals, taking into account their specific needs and potentials. This takes place in one scenario, which has two possibilities -administrative decentralization and the election of mayors by the people- making it a challenge for local authorities and redefining State functions. Thus, territory is now conformed of many interests, among these are: major businesses, that in a capitalist state could provide opportunities, also simultaneously could generate threats when considering that development is directly linked to industrial growth, its benefits and different types of negative externalities.



Fecha de recepción: 16-02-2005

Fecha de aceptación: 02-05-2005

Therefore local development is fundamentally an option of political nature. However, studies made by the Interamerican Development Bank have given more importance to economic aspects and the results can be considered limited. Finally, the levels of complexity and the difficulties pertaining to the before mentioned, are direct results of a particular experience. Other dimensions of different proportions are shown as well, when local development is associated with participation

and cooperative community webs, in which economical factors are not the most important.

Palabras clave

Desarrollo, desarrollo local, desarrollo económico, calidad de vida, comunidad, información, municipios, mandatarios, líderes, políticas, territorio, redes.

De acuerdo con los factores o elementos fundamentales que se aborden o relacionen en cada concepción es posible hablar de desarrollo económico, desarrollo social, desarrollo humano, e inclusive, de desarrollo local.

Sobre el Desarrollo

El concepto de desarrollo ha sido abordado a través de la literatura científica de diversas maneras. De acuerdo con los factores o elementos fundamentales que se aborden o relacionen en cada concepción es posible hablar de desarrollo económico, desarrollo social, desarrollo humano, e inclusive, de desarrollo local.

Por lo general, en su forma tradicional, el concepto de desarrollo es muy usado en la literatura económica y ha dado lugar a la existencia de una rama de la economía denominada "economía del desarrollo". En sus primeras formulaciones, la economía del desarrollo plantea que éste se asocia fundamentalmente con crecimiento económico, generación de empleo y nivel de ingresos monetarios. Este enfoque tradicional interpreta, básicamente, el desarrollo como un problema de crecimiento económico y, por lo tanto, el nivel de desarrollo se mide con indicadores originados en la macroeconomía en el último siglo. Una concepción económica más amplia asocia a los indicadores mencionados anteriormente con indicadores sociales como la disponibilidad de servicios públicos básicos (agua, energía, salud, educación) y el volumen de redes de carreteras, producción de energía y el nivel de infraestructura urbana en un país. Sin embargo, en

ambos casos, el factor que prima es el de producción de bienes y servicios y su correspondiente generación de empleo.

En el estudio del desarrollo se observan cuatro etapas. La primera etapa se establece desde el siglo XIX hasta la gran depresión que se inició en 1928. En esta época no existía realmente un cuerpo de pensamiento que pretendiera dar cuenta del concepto de desarrollo, pero estaban en pleno apogeo los conceptos derivados de la teoría de la competencia perfecta, que, como una premisa resultante de la aplicación de los postulados de la teoría neoclásica, planteaban que una sociedad lograba mejorar su nivel de vida aceptando la libre competencia y generando las bases que les permitieran al mercado y al sistema de precios actuar sin trabas del Estado, con la premisa que ello conduciría a la sociedad al uso racional y eficiente de sus recursos.

A partir de los efectos de la gran depresión se establece una segunda etapa que se inicia con la revolución keynesiana. Los temas del desarrollo adquieren una evolución conceptual como un cuerpo temático específico después de la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa surge la idea del desarrollo como un proceso lineal, en el cual cada sociedad debe atravesar necesariamente por ciertas etapas, siendo cada una de ellas indispensable para llegar a la siguiente.

Se planteaba que los países desarrollados habían agotado históricamente ese camino, el cual debía ser imitado por las naciones en vías de desarrollo para lograr mayores niveles de vida. En este momento, y en coherencia con el pensamiento keynesiano, se le asigna al Estado papel protagónico en el desarrollo social y económico y la planeación económica surge como una herramienta de trabajo fundamental para muchas de las naciones del mundo. Se formulan grandes modelos y programas de desarrollo enfocados básicamente al crecimiento del PIB per cápita, lo cual requería que el Producto Interno Bruto de las naciones creciera más rápido que su población.

El proceso implicaba acelerar el proceso de acumulación de capital y la ecuación Harrod-Domar, formulada para lograr crecimiento en condiciones de pleno empleo, fue adaptada por muchas naciones con problemas de desempleo para calcular sus requerimientos de capital. Dentro de esta categoría se ubican las ideas desarrolladas por economistas como Solow, Rostow, Nurkse, Ronstein, Rodan y Lewis. En Latinoamérica, dentro de esta misma concepción, fueron muy importantes los desarrollos de Prebisch y Myrdal sobre la sustitución de importaciones y el modelo de las dos brechas de Chenery.

Que el Estado, a través del proceso de planeación económica, podía corregir los desequilibrios y fallas presentados, tenía un fuerte respaldo teórico en la naciente teoría del bienestar, en expansión en esa época. La consideración principal era que un país en desarrollo no tenía un sistema de precios confiable y que requería cambios estructurales que sólo eran posibles con ajustes liderados por un fuerte proceso de planeación centralizada. Lo anterior le otorgó al Estado un papel central en la búsqueda del desarrollo y la dirección de la economía.

En muchas ocasiones, los asesores provenientes de países desarrollados (misiones extranjeras) tuvieron un papel protagónico en las naciones menos desarrolladas, ya que se insistía en la aplicación de modelos y programas que, habiendo explicado satisfactoriamente el desarrollo en las naciones más ricas, se pensaba que podrían generar resultados similares si se aplicaban en



las naciones más pobres. Lo anterior estaba basado, como se mencionó, en una concepción lineal del desarrollo y el entendimiento de éste como un problema matemático de crecimiento económico. El modelo de las dos brechas de ahorro e inversión y balanza comercial (Bruno y Chenery) planteaba que los ahorros extras generados por las exportaciones no podían convertirse en importaciones de bienes de capital y se desviaban de su real objetivo, de acelerar el crecimiento económico, vía crecimiento de la inversión en este tipo de bienes.

Ante esta situación, la ayuda internacional podría permitir la expansión de la inversión al disminuir las restricciones del intercambio internacional. La situación entonces era de pesimismo externo y optimismo interno: la exportación de bienes primarios era considerada insuficiente para el logro del crecimiento económico y, en cambio, la acción del Estado a través de la política fiscal (impuestos y gasto público), aparecía como mucho más atractiva tanto en la teoría como en la práctica.

La tercera etapa del pensamiento sobre el desarrollo aparece a mediados de la década de los setenta. El pensamiento volvió a girar sobre los factores de producción como el elemento clave en la generación de riqueza, crecimiento y bienestar. En otras palabras, el análisis macroeconómico fue superpuesto al análisis microeconómico. El capital humano aparece en el escenario como el elemento principal de la producción, el cual a través del conocimiento, habilidades y

destrezas podría incrementar la productividad general de los demás factores.

De otra parte, los resultados adversos de los procesos de intervención estatal desprestigiaron a la planeación económica y al papel del Estado en la economía. Para 1971, las cifras de pobreza estaban en ascenso, el desempleo y la desigualdad crecían, de lo cual muchos culpaban a las distorsiones introducidas por las políticas públicas: el remedio parecía haber resultado peor que la enfermedad. La intervención del Estado, se decía, había distorsionado los precios totalmente, como en el caso de salarios, tasas de interés y tasa de cambio.

Con el resurgimiento de la teoría neoclásica, en particular la corriente denominada "gran contrarrevolución monetarista"¹, la palabra economía se convierte en sinónimo de teoría neoclásica, proceso que genera transformaciones en los antiguos conceptos sobre el desarrollo y en los programas académicos relacionados con el tema. La base del pensamiento de la época giraba alrededor del planteamiento que establecía que la racionalidad económica caracterizaba tanto a los individuos de los países desarrollados como a los de los países pobres.



Debido a esto, se conceptualiza que los principios de maximización tienen aplicabilidad general, lo que significa dar validez universal a la teoría neoclásica y negar los principios establecidos por los pensadores del desarrollo de la etapa anterior, incluyendo los aportes vernáculos que sobre el desarrollo se plantearon en Latinoamérica. Dicho de otra manera, se formula que la teoría neoclásica es la única teoría válida del desarrollo y que ambas son realmente la misma cosa. Es así como el estudio de la economía del desarrollo es abordado por los nuevos pensadores de la época como una forma aplicada de la teoría neoclásica, donde las unidades macroeconómicas de análisis (factores de producción, empresas, familias y hogares) se convierten en clave de análisis para lograr el bienestar.

Como resultado se plantea que es posible lograr un mejor nivel de vida a través de los siguientes aspectos:

- El mejoramiento en la calidad del trabajo a través de la educación, la experiencia y el entrenamiento.
- La redistribución de los recursos desde usos de baja productividad a usos de alta productividad a través de las fuerzas del mercado.
- La explotación de economías de escala.
- El uso de formas mejoradas de combinar los recursos en la producción de bienes y servicios.

En esta tercera etapa se desarrolla el concepto de capital humano, estableciendo que el conocimiento es una fuente permanente de rendimientos crecientes y que el crecimiento económico y el avance técnico están determinados por el conocimiento de los agentes maximizadores de beneficios:

la creación de nuevos conocimientos por una firma tiene externalidades positivas sobre las posibilidades de producción de otras firmas, así el consumo y la producción de bienes como una función del acervo de conocimiento de una empresa, tiene rendimientos crecientes, es decir, su producto marginal es creciente².

Esto significa que la inversión realizada en el acervo de conocimiento tiene rendimientos crecientes a escala que persisten indefinidamente, con lo cual se puede lograr un crecimiento indeterminado del PIB *per se*, en el largo plazo.



En los años 1980 y 1990 aparecieron nuevas temáticas de análisis como el reconocimiento de la existencia de información imperfecta (asimetrías), de mercados incompletos, de costos de transacción, entre otros, que permitieron devolver cierta importancia al papel del Estado en la economía, aunque por lo general se enfatizó más en las fallas del gobierno que en las fallas del mercado.

El reto conceptual en la cuarta etapa del pensamiento sobre el desarrollo, se dirigió a la ampliación de su visión, de tal forma que éste empieza a ser entendido como un proceso que trasciende la tradicional visión económica desplegada en las etapas referenciadas anteriormente. Ahora, en los albores del siglo XXI, la conceptualización sobre el desarrollo ha tomado una forma más integral, en la cual los elementos económicos constituyen una parte de sus componentes y no necesariamente la más importante.

Entre los nuevos elementos conceptuales que aparecen en el escenario como promotores del desarrollo está el capital social. Collier (1998) define el capital social como la coherencia social y cultural interna de la sociedad, las normas y valores que gobiernan las interacciones entre las personas y las instituciones en las que aquellas se desenvuelven. La confianza, la reciprocidad, las redes interpersonales, la solidaridad y la cooperación, son formas de capital social que generan

externalidades positivas, ya que aumentan la eficiencia del sistema económico y permiten producir más bienes y servicios; además se convierten en fuente de incremento de la productividad total de los factores.

De esta forma el concepto de desarrollo social da un sentido más amplio a la visión económica o tradicional del desarrollo. En esta perspectiva, además del crecimiento económico, el desarrollo de una sociedad requiere un mayor nivel de acceso a servicios de naturaleza social, tales como la recreación, la cultura, la educación, la salud, así como la disminución de índices de violencia, morbilidad, analfabetismo, desigualdad y pobreza, entre otros. Los índices de calidad de vida desarrollados por los organismos multilaterales³ internacionales, suelen medir el desarrollo con base en una combinación ponderada entre ingreso *per cápita*, servicios públicos básicos (agua y energía), salud, empleo y educación (alfabetismo). Pero, como se expresó, recientemente nuevas concepciones del desarrollo establecen la importancia que en éste juega el establecimiento de redes de trabajo social, niveles de asociatividad o de organización social y de participación en la toma de decisiones.

La evolución de las miradas dadas al desarrollo han girado alrededor de tres posibilidades: aquellas que entienden el desarrollo fundamentalmente como crecimiento económico; las que además lo asocian con mediciones básicas de naturaleza social; y aquellas que relacionan otros elementos con mayor énfasis en lo

cuantitativo que en lo cualitativo, como la creación de comunidad y capital social.

Los objetivos del desarrollo dependerán, por lo tanto, de la concepción que sobre éste se tenga desde las entidades que intervienen o trabajan en su búsqueda. La evidencia empírica señala que se continúa prestando más atención a la concepción económica tradicional del desarrollo, es decir, a aquella que asocia el desarrollo básicamente con el crecimiento económico y en la que el mercado es la expresión eficiente de su logro. De otro lado, surge también como parte de esta problemática, que los procesos (identificación y definición de problemas, objetivos y métodos) del desarrollo, acojan la participación activa de las comunidades, o se ejecuten de manera lineal, o si se quiere arbitraria, por autoridades municipales o centrales; o agencias nacionales o internacionales que invierten cuantiosos recursos en ellos.

El desarrollo local

Hacia la década de los 80, aparece con relativa fuerza un nuevo concepto: el desarrollo local. Este identifica aquellos procesos relacionados con el logro de una mayor calidad de vida y bienestar en los cuales la actuación de los agentes locales y sus decisiones prevalece sobre aquellas que no corresponden a los intereses de la localidad. Como consecuencia, el desarrollo local puede ser definido como la movilización coordinada de los agentes sociales y económicos locales -de acuerdo con el interés común de defensa y dinamización de su región- con el objetivo de asumir las responsabilidades de planeamiento y gestión de las estrategias de desarrollo y promoción de actividades correspondientes a partir de iniciativas y recursos locales.

Inicialmente, las estrategias adoptadas corresponden a aspectos productivos relacionados con la promoción de las actividades económicas. Posteriormente, una concepción extendida del mismo concepto incluye también las estrategias y perspectivas de carácter social y medioambiental⁴. Desde esta perspectiva los agentes locales deben conocer y privilegiar el uso eficiente de los recursos locales, de tal forma que los beneficios que surjan de las decisiones tomadas desde la localidad sean detentados básicamente por los habitantes y las organizaciones de dicho territorio.

Se puede igualmente entender el desarrollo local desde una concepción sistémica, según la cual lo local es un cuerpo que se compone de un conjunto de elementos o subsistemas que poseen una relación dinámica entre sí y con su medio ambiente, siendo todos necesarios para el buen funcionamiento del conjunto. Este sistema está organizado en función de su finalidad principal, la satisfacción de las necesidades e intereses de sus componentes, entendiendo que los componentes no son necesariamente las personas que viven o trabajan en la localidad, sino los subsistemas que forman parte del sistema local.

El desarrollo del sistema implica el desarrollo de los elementos y por lo tanto se está hablando de un proceso integral. El desarrollo por separado de un elemento o subsistema no significa desarrollo local, pues se requiere que la acción afecte positivamente al conjunto (principio de integración)⁵. Todas las aproximaciones conceptuales anteriores permiten delimitar el significado de los procesos de desarrollo local frente a otro tipo de procesos de desarrollo.

Para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el concepto de desarrollo local está asociado a una connotación económica. Así el desarrollo local se considera como un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio, conduce a las mejoras de bienestar de la población de una localidad o región. Señala además que cuando la localidad local es capaz de liderar el proceso de cambio estructural, la forma del desarrollo, se puede convenir en denominarla "desarrollo local endógeno"⁶.

Por su parte, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en un estudio sobre el tema, reconoce las experiencias que con una connotación económica ha habido en el ámbito latinoamericano: proyectos para crear un entorno territorial propicio para el desarrollo de la industria; generación de entornos innovadores tipo clústers; estrategias de producción flexible; competencia sistémica; aportes del neoinstitucionalismo, en el que el capital social encuentra una fuerte expresión; aportaciones de la OCDE (programa Leed sobre desarrollo local y empleo); iniciativas locales de empleo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); experiencias europeas relacionadas con el fomento de la pequeña y mediana empresa, el desarrollo rural y el desarrollo sostenible; y programas de descentralización y de reforma del Estado⁷.

El contexto colombiano en el desarrollo local

En Colombia, los cambios económicos y sociales que trajeron consigo los modelos de descentralización y el de elección popular de los mandatarios regionales y municipales, producto de reformas políticas, señalan a las autoridades territoriales y locales la necesidad de un esquema económico y social que responda a los retos planteados por el nuevo escenario, que, además de los cambios de forma, implica asumir nuevas posturas frente a la exigencia creciente de garantizar a la comunidad mejores condiciones de vida, presupuestadas en el impulso del crecimiento económico y en la disminución de la dependencia de las transferencias. En este proceso se reconoce un nuevo rol para el Estado que pasa de ser ejecutor a ser regulador y mediador.

Dos acciones importantes se han implementado en Colombia después del proceso de descentralización.

La primera, está relacionada con la medición de su impacto en las regiones y municipios, principalmente con el objetivo de buscar indicadores en cuanto a cobertura de los rubros atendidos con recursos del Sistema General de Transferencias y con la mejoría en la correlación entre el tamaño del municipio y la población cubierta por los servicios. Estas mediciones han sido útiles para controlar y mejorar la eficiencia fiscal y para establecer comparaciones con otros países, principalmente de América Latina.

La segunda acción se refiere al impulso y a la promoción del desarrollo económico, para lo cual se han establecido programas, como estudios de competitividad, fortalecimiento de cadenas productivas, expedición de medidas tributarias o estímulos para la creación de parques industriales, capacitación y otorgamiento de crédito, entre otros.

Estas estrategias no necesariamente han tenido origen y han estado articuladas con las aspiraciones de los territorios y, en la mayoría de los casos, son producto de políticas o planes de naturaleza centralizada; o de la intervención a través de organismos internacionales, que financian proyectos de esta clase. El desarrollo,

desde esta perspectiva, se ha asociado con la óptica de la industrialización, en la que la gran empresa resulta el eje central.

Consecuencia de esta dinámica de industrialización ha sido el desborde del concepto de "territorio" antes circunscrito solamente al ámbito geográfico. Esto es, el nacimiento del territorio-red, en el que se modifican las relaciones de proximidad y distancia, y en el que las funciones se ejercen de forma desterritorializada o en red, con el propósito de ganar en productividad, de tal forma que la organización de la producción no obedezca a una localización específica, sino a una serie de relaciones (mercado, proveedores), que pueden operar en ámbitos regionales o internacionales. De esta manera, dadas estas circunstancias, las decisiones económicas o de producción escapan de las manos de las autoridades locales.

En estas condiciones, Barreiro Cavestanny ha señalado que el desarrollo local puede ser de naturaleza más política que económica:

...el desarrollo local puede ser un enfoque más político que económico. Si las empresas están desterritorializadas, las instituciones políticas no lo están. Los gobiernos locales se definen por su territorio, por el territorio de su competencia institucional y, es el presente y el futuro de ese territorio lo que da sentido a su función. Mientras tanto, las empresas no defienden intereses locales (puede que sí, en algunos casos), sino que operan en un territorio (su base de operaciones). En esta disyuntiva entre lo político y lo económico parecen discurrir muchas de las reflexiones y propuestas asociadas al desarrollo local⁸.

Ahora, mientras la primera acción referida está asociada al control y a la situación financiera y fiscal, y por tanto, evalúa asuntos expost, la segunda ha estado dirigida al crecimiento, es decir, al aumento de la inversión financiera y física en lo empresarial, con lo cual se favorece con incentivos a los dueños de las plantas, aunque ello no siempre garantiza mayores niveles de desarrollo local.

El “desarrollo local”, es fundamentalmente una opción de carácter político, no obstante lo cual las estrategias, de acuerdo con investigación del BID, han privilegiado lo económico y sus resultados pueden ser considerados limitados.

El desarrollo local, en sentido amplio, se entiende como el empoderamiento de una comunidad para el logro de dos propósitos fundamentales:

- Generar mayor riqueza física propia, expresada en el aumento de la producción de bienes y servicios;
- El aprovechamiento y creación de mayor riqueza social, visible para la realización personal y comunitaria.

El conocimiento de la realidad local, de su identidad cultural, la definición y planeación del propio destino y el establecimiento de redes de cooperación y, en consecuencia, la formación de capital social, permiten a la localidad forjar relacionamiento social y vínculos de confianza y solidaridad.

La riqueza física, expresada en la producción de un mayor número de bienes, es una variable importante al momento de medir el crecimiento de una comunidad, pero también puede ser un indicador contradictorio al valorarse su desarrollo cualitativo. Esta paradoja se resuelve al consultar sobre la apropiación de los excedentes de dicha producción y sobre las manifestaciones no cuantitativas del bienestar social y económico, como participación social, relaciones de solidaridad, convivencia y confianza en el liderazgo público y privado, entre otras.

El tema del desarrollo local en el actual estadio de evolución del capitalismo y sus fuerzas inhibitoras y potencializadoras cobra vida como una alternativa que representa un desafío frente a las múltiples adversidades que registran las regiones y municipios colombianos, cuyos resultados de gestión fiscal indican, según informe reciente del Departamento de Planeación Nacional (DNP), una preocupante ineficiencia en el uso de los recursos fiscales, lo que se traduce en detrimento

de los niveles de endeudamiento y aplazan las soluciones que reclama la comunidad ante el incremento de la pobreza e insatisfacción de las necesidades fundamentales. La presencia de la pobreza en Colombia es un hecho, no obstante, la disparidad en cuanto a indicadores, producto, según Planeación Nacional, de un problema metodológico. Discusión inútil, como lo indicara el Contralor General de la República ante el Congreso Nacional, al reclamar que el debate sobre el tema debería centrarse en la búsqueda de estrategias para corregir las agudas condiciones de la gente, consecuencia de una estructura socioeconómica y política que genera acumulativamente desigualdad en la distribución de la riqueza.

Ante dicho panorama, las comunidades deben y pueden ubicar, desde sus contextos, peculiaridades, limitaciones y posibles fortalezas, respuestas que permitan acciones compartidas, previa definición de objetivos comunes. No se trata, entonces, solamente de la generación de riqueza per se, sino de lograr compromisos de mayor envergadura, en los que las visiones de corto plazo y los intereses particulares puedan superarse ante la inevitable necesidad de enfocar las energías y recursos sociales en propósitos estratégicos de largo alcance, que busquen superar las barreras de disímil naturaleza y diversas fuentes, tanto endógenas como exógenas, que condicionan el avance de una comunidad.

Se justifica con mayor fuerza iniciar este tipo de procesos, si se consideran algunas conclusiones del estudio del BID. Según éste:

- Los recursos aportados por el BID, en este caso, para proyectos “orientados expresamente al desarrollo económico local”, resultan muy escasos.



- Se afirma también que los proyectos “en general han tenido un éxito limitado”, en tanto que “contemplan el desarrollo local de manera tangencial, o a título experimental”, consecuencia, entre otros aspectos, de “una inadecuada interacción entre el sector público y el privado”.

- Se reconoce, también, en las conclusiones, que la circunstancia de que “el organismo ejecutor (del proyecto) sea en su mayoría de carácter nacional y, por tanto, alejado de la realidad local, tampoco ayuda al éxito del componente de desarrollo económico local”.

- Finalmente, entre otras recomendaciones, el BID señala ...la necesidad de diseñar

programas específicos para abordar los requerimientos del desarrollo económico local, ya que se trata de procesos que requieren una concepción integral con una formulación compleja de objetivos¹⁰.

Es necesario reconocer entonces que el desarrollo local es un proceso complejo, que de suyo, exige la necesaria comprensión y el compromiso local, que es necesario afianzar o crear fuertes liderazgos y componentes pedagógicos ciudadanos y de permanente información que generen la confianza que haga posible la construcción de visiones compartidas sobre el presente y el futuro en el que la comunidad sienta que se apropia de su devenir. Una acción importante para posibilitar tales visiones estaría constituida por la gestión social del conocimiento, como componente de desarrollo de capital social.

A esta perspectiva se vincula la discusión que la teoría de la planeación regional plantea en términos de la “planeación funcional” y la “planeación territorial”.

- La primera interpreta la circunstancia de que “... cada área geográfica tiene un papel que cumplir dependiendo de su posición relativa en los sistemas jerárquicos existentes”.

- La segunda dimana de los componentes económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales propios del territorio, siendo el tiempo y la historia los factores otorgadores de la identidad y la estructura regional y local. Lo anterior supone pasar de la “región-objeto” a la “región-sujeto”¹¹.

Señalan Holguín y Lema:

... En este contexto, la región cobra sentido en la medida en que los actores internos se convierten en sujetos de su propio desarrollo a través de un continuo proceso de interrelación entre ellos mismos y con los actores exógenos¹².

De esta manera, lo regional vincula lo territorial, trascendiéndose lo eminentemente físico; mientras, en lo local, se desarrolla la identidad, como producto "histórico-social", resultante de la vida en común y las tradiciones, entre otros aspectos. Esto abre la posibilidad de concebir el desarrollo desde una perspectiva endógena, en la que el liderazgo público se redimensiona en tanto que debe sumar a sus responsabilidades una función catalizadora de los actores sociales, en la búsqueda de la cohesión económica, política y social, resignificando a su vez la dimensión convencional del desarrollo.

No obstante, tales procesos de redefinición del liderazgo público no se dan de manera inmediata.

Un trabajo de investigación de los autores del presente artículo, desarrollado en el grupo de investigación en desarrollo local y regional de la Universidad Libre - Seccional Cali, Facultad de Economía y Negocios Internacionales, en una primera fase de aplicación, evidenció cómo las autoridades municipales observaron con recelo y desconfianza el proceso de búsqueda y discusión, a través de la participación comunitaria, de la planeación del desarrollo del municipio. En dicha investigación, mediante un proceso de acompañamiento de carácter participativo, se propuso la determinación de un objetivo estratégico de desarrollo local, lo que involucraba a su vez una reflexión amplia sobre el concepto de desarrollo, el fortalecimiento de la gestión social del conocimiento y la ubicación de fuentes e instrumentos de recabación de información pertinente al objetivo. El análisis de la participación indicó que los actores sociales asumieron con un alto compromiso la reflexión investigativa, mientras que la participación de los actores de los sectores público y privado fue limitada. El informe final indicó:

... Lo anterior permite señalar que en total fueron invitados a participar 205 actores, representativos de los sectores público, privado y social, pero que en el desarrollo del proceso se destaca, por una parte, las diferencias importantes entre convocados y el promedio de participantes; y por otra, y en particular, que el sector público posiblemente no dimensionó la oportunidad que representaba este ejercicio para su propia gestión y redimensionamiento

posible del plan de desarrollo municipal, lo cual fue reclamo permanente de los asistentes ante la ausencia de los representantes, especialmente del gobierno municipal, específicamente de la Secretaría de Planeación, instancia considerada vital para el desarrollo de este tipo de proyecto investigativo. Sin embargo, la legitimidad de los resultados queda clara, en tanto que sin duda el sector social se apropió del proceso lo cual quedó reflejado tanto en la selección del problema fundamental (del municipio) como en la determinación del objetivo estratégico de desarrollo¹³.

Si bien el BID advierte que, en el contexto de su trabajo, la expresión desarrollo local "se utiliza siempre como sinónimo de desarrollo económico"¹⁴, para los autores de este artículo la misma expresión abarca todas las dimensiones de la vida social de una comunidad y, por tanto, además de buscar reflexionar en torno a esta temática, se pretende, dentro de los límites de este texto, sugerir la problematización del concepto mismo de "desarrollo" y su acepción en el ámbito local, con el propósito de propiciar la discusión sobre la necesidad de ubicar el tema en la perspectiva de las localidades y regiones, asociándolo sistémicamente, además de lo económico, con las esferas política y cultural de la comunidad.

Ello a su vez, determina que los objetivos y esfuerzos de mejoramiento de la calidad de vida de la gente por la vía de lo económico productivo, desde una perspectiva local, implica la necesidad de valorar estas acciones desde sus impactos políticos y culturales, que, en otras palabras, no es otra cosa que proponer superar el reduccionismo con que se han abordado tradicionalmente las estrategias que buscan el «mejoramiento económico» de una comunidad.



CITAS

- 1 El pensamiento monetarista, cuyos principios se basan en la teoría Neoclásica, tiene como exponente principal al economista americano Milton Friedman, creador de la famosa Escuela de Chicago. ("Chicago Boys")
- 2 Romer (1983) Página 1003.
- 3 Por ejemplo, el Índice de Calidad de Vida desarrollado por el BID o el índice de Desarrollo Humano del PNUD, se basan en este tipo de elementos.
- 4 MUÑOZ Juncal Benito y CORTEGIANO Junior Gerardo. Desarrollo a Escala Local: los nuevos yacimientos de empleo. Universidad de Barcelona. 2002.
- 5 VAN HEMELRYCK Líbero, Corporación Sur Chile. El enfoque sistémico del desarrollo económico local.
- 6 El desarrollo económico local. Taller - Seminario. Montevideo Marzo 21 y 22 de 2002
- 7 LLORENS, Juan Luis. ALBURQUERQUE, Francisco. DEL CASTILLO, Jaime. Estudios de casos de desarrollo económico local en América Latina. BID. Washington D. C. p. 8 y 9.
- 8 BARREIRO CAVESTIANY, Fernando. Desarrollo desde el territorio. A propósito del desarrollo local. Documento Red de Apoyo "redel". 2000. p. 1,2.
- 9 LLORENS, Juan Luis. ALBURQUERQUE, Francisco. DEL CASTILLO, Jaime. Estudios de casos de desarrollo económico local en América Latina. BID. Washington D. C. p. 8 y 9.
- 10 *Ibid.* p. 6
- 11 MUÑOZ G. Oscar Hernán. HOLGUÍN LEMA, Mariela. El papel de los municipios colombianos en la planeación y gestión del desarrollo local: sus fundamentos teórico-conceptuales. Bogotá 2001. p. 4 y 5
- 12 *Ibid.* p. 5
- 13 ALBÁN M. Álvaro. ZAPATA G. Héctor. La información socioeconómica en contextos de desarrollo local - Caso Sevilla Valle del Cauca. Informe de investigación. Cali 2004 p. 34. Universidad Libre Cali. Asesor proyecto: GROSSO, José Luis. PhD.
- 14 *Ibid.* p. 8

BIBLIOGRAFÍA

AGHON, Gabriel; ALBURQUERQUE Francisco y CORTÉS Patricia. 2001. Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Un análisis comparativo. Santiago de Chile: CEPAL/GTZ.

ALBÁN M. Álvaro. ZAPATA G. Héctor. La información socioeconómica en contextos de Desarrollo Local - Caso Sevilla Valle del Cauca. Informe de investigación. Cali 2004 p. 34. Universidad Libre Cali. Asesor proyecto: GROSSO, José Luis. PhD.

BARREIRO CAVESTIANY, Fernando. Desarrollo desde el territorio. A propósito del desarrollo local. Documento Red de Apoyo "redel". 2000. p. 1,2.

HUALDE ALFARO, Alfredo. 1998. PYME y desarrollo regional: la utilidad de los enfoques europeos y sus limitaciones. Perfiles Latinoamericanos, N°13, pp. 199-227. Mexico: FLACSO.

LLORENS, Juan Luis. ALBURQUERQUE, Francisco. DEL CASTILLO, Jaime. Estudios de casos de desarrollo económico local en América Latina. BID. Washington D. C. p. 8 y 9.

MUÑOZ G. Oscar Hernán. HOLGUÍN LEMA, Mariela. El papel de los municipios colombianos en la planeación y gestión del desarrollo local: sus fundamentos teórico-conceptuales. Bogotá 2001. p. 4 y 5

Los autores agradecen de manera especial la contribución a este artículo de Jorge Alberto Rendón, profesor de la Universidad Libre e investigador a cargo del proyecto "Estado del arte de la Investigación en desarrollo local en Colombia"

Álvaro Albán Moreno

Economista Universidad Autónoma de Occidente. Postgraduado en Docencia Universitaria Universidad Antonio Nariño. Docente de pregrado en los programas de Economía y Negocios Internacionales de la Universidad Libre y de los programas de Administración de Empresas de las universidades San Martín de Cali y Luis Amigó de Palmira V. Docente de postgrado en Gerencia General de la Universidad Pontificia Bolivariana Palmira V. Grupo de Investigación Desarrollo Local y Regional COL 0015769



Héctor Darío Zapata González

Economista Universidad de Antioquia, postgraduado en Economía y Comercio exterior Universidad de Barcelona (España), y en Investigación Educativa en Contextos de Docencia Universitaria, CINDE Universidad de San Buenaventura -Cali. Docente del programa Economía y Negocios Internacionales Universidad Libre Cali y Coordinador del Centro de Investigaciones Económicas. Grupo de Investigación Desarrollo Local y Regional COL 0015769

